MAGDALENA.

DRAMA ORIGINAL EN CINCO ACTOS

VERSO Y PROSA.

SU AUTOR

D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
1837.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.
DON CARLOS, *su hijo.*
DON JULIAN.
DON FERNANDO, *hermano de*
MAGDALENA.
ADELA.
BRAULIA, *doncella de doña Juana.*
AMELIA, *de edad de tres años.*
AGUEDA.
PEDRO.
BLAS.

La accion en los tres primeros actos pasa en Madrid, y en el cuarto y quinto en Guadalajara.

Este Drama es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO PRIMERO.

Una sala amueblada lujosamente.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. BRAULIA.

Fer. ¿Y mi hermana?

Brau. Aun no ha salido de su cuarto, y tal vez estará durmiendo.

Fer. ¡Durmiendo!

Brau. Y razon tiene la pobrecita. Toda la noche la he estado oyendo sollozar... no ha pegado los ojos... ¡Vaya! tiene mucha razon.

Fer. ¡Hermana mia!

Brau. ¿Con que no hay mas remedio? ¿Con que se marcha usted?

Fer. Dentro de una hora.

Brau. ¿Tan pronto?

Fer. Ya ha salido mi regimiento.

Brau. Se va usted... ¡y á Navarra nada menos...! alli que dicen que hay unos vericuetos y unos precipicios, y luego usted que no está acostumbrado á andar sino por el terreno liso y llano de la puerta del Sol...

Fer. Ya me acostumbraré...

Brau. Sí, cuando se haya usted muerto, mucho ganaremos... Maldita manía le dió á usted de meterse á militar.

Fer. Mi padre tambien lo fué.

Brau. Y murió en la guerra del año 23. Ya me lo ha contado la señorita Magdalena...

Fer. Huérfanos los dos, quedamos abandonados, has-

720397

ta que tu señora, que habia sido muy amiga de mi padre, nos recogió. Pero esta vida me era ya insoportable... la guerra estalla, y... el hijo de un coronel muerto gloriosamente en el campo del honor no debia permanecer tranquilo. Por otra parte, Magdalena está ya en el caso de establecerse, y si yo ascendiese, nadie titubearia en enlazarse con la hermana de... de un capitan, de un coronel...

Brau. Pues yo creo que sin necesidad de eso...

Fer. ¡Braulia!

Brau. Todos lo han conocido en la casa, y todos nos alegramos, porque no hay ninguno que no quiera mucho á la señorita Magdalena. ¡Es tan hermosa, y sobre todo, tan amable! Por otra parte el señorito...

Fer. ¡Braulia!

Brau. Tiene usted razon: soy una parlanchina, y no debo meterme en esas cosas. Sin embargo, no quiero callar á usted que he observado que le disgustan esos amores...

Fer. Ahora, te lo confieso: mas adelante tal vez...

Brau. Cuando sea usted coronel...

Fer. Mira si Magdalena se ha dispertado...

Brau. La diré que se marcha usted al momento.

Fer. Sí.

ESCENA II.

DON FERNANDO.

Me disgustan esos amores... tiene razon. Ella que nada posée mas que el cariño de su hermano, y la proteccion de su hermano... ¡Oh! pero yo me lanzaré entre los enemigos, yo arrancaré en medio de sus bayonetas una consideracion social que ella partirá conmigo, y entonces podrá tender con orgullo su mano al opulento heredero diciéndole: tomadla; es la mano de la hija de un héroe, de la hermana de un valiente.

RBC/NSU

ESCENA III.

DON FERNANDO. MAGDALENA.

Fer. ¡Hermana mia!
Mag. ¡Fernando!
¿Tan pronto ya? ¿Con que es cierto?
Fer. Sí, muy cierto, Magdalena;
Dios sabe por cuánto tiempo.
Mag. ¡Dios mio!
Fer. ¿Por qué ese llanto?
Mag. Y abandonada me quedo
ya sin apoyo en el mundo...
Fer. No, hermana, yo pronto vuelvo...
¿quién sabe...?
Mag. ¡Fernando!
Fer. Sí,
cuando consolarte debo
te estoy afligiendo.
Mag. ¡Hermano!
Fer. Calla; de otra cosa hablemos.
Yo parto, y sola te quedas
desde hoy espuesta á mil riesgos,
riesgos que en tu corazon
se estan acaso nutriendo.
Jóven eres, tan hermosa,
que tanta hermosura temo,
y mas si sola te ven
seductores lisonjeros.
Ya sé, ya sé, Magdalena,
quisiera nunca saberlo,
que un amor...
Mag. Yo...
Fer. No lo niegues...
Mag. Un amor puro...
Fer. Lo creo;
es imposible que quepa
una maldad en tu pecho.
Por eso yo partiré

tranquilo, si no contento.
Pero ese amor, Magdalena,
es un amor indiscreto.

Mag. ¿Lo repruebas tú?

Fer. No sé...
pero temo, lo confieso,
temo que tu alma inocente
corrompa con su veneno.

Mag. ¡Ah! yo...

Fer. Perdona, perdona...
tan infeliz me hizo el cielo
que de todo desconfio.

Mag. (¡Y yo lo escucho y no muero!)

Fer. Si yo te perdiera...

Mag. Nunca...

Fer. Yo que con tanto desvelo
como un padre te eduqué;
yo que tan solo deseo
verte feliz...

Mag. ¡Ay, Fernando!
yo tanto amor no merezco.

Fer. Partir y dejarte sola...
nada me importan los riesgos
que á correr voy, si tú guardas
mi honor y tu honor ilesos.

Mag. Sí, tienes razon, sería
una infame...

Fer. Deja al tiempo
que cure tan peligrosa
pasion; espera á lo menos...

Mag. Esperar... mucho esperé
para ver en mi tormento
de un ingrato á quien adoro
indiferencia y desprecio.

Fer. ¿Tanto le amaste?

Mag. Sí, tanto,
que nunca lanzarlo puedo
del corazon, que se abrasa
y quiere salir del pecho.
Él, él infame... ¡si vieras

cuánto me rogó...! los cielos
saben bien que no escuché
por mucho tiempo sus ruegos.
Vencida al fin por su llanto
le oí por piedad primero,
y luego...

Fer. Le amaste.

Mag. Sí,
con delirio le amé luego.
Desde entonces, el ingrato,
seguro ya de mi afecto,
que no me quiere presumo,
ó que me quiere ya menos.

Fer. ¡Infeliz...!

Mag. Sí, muy infeliz,
porque sin tregua padezco,
porque lloro noche y dia,
y por un ingrato muero.

Fer. ¡Oh! no llores: un delirio
es ese que con el tiempo
se borrará.

Mag. ¿Tú lo esperas?

Fer. Sí, lo espero y lo deseo.
Carlos es un libertino.

Mag. ¡Fernando!

Fer. Nunca sea el premio
de los vicios la hermosura.
Yo te apartaré del seno
de la corrupcion: si acaso,
casarás no con un necio
mayorazgo que disipe
sus caudales en el juego.
Sé virtuosa, y tendrás
un padre en mí... ¿mas qué veo?
¡lloras! ¡tonta! esto no es mas
que darte buenos consejos.
Esas lágrimas me dicen
tu virtud...

Mag. (¡Ay! ¡yo me muero...
de vergüenza!)

Fer. No te aflijas...
basta, no se hable ya de esto:
serena tu rostro...
Mag. Sí,
yo, Fernando, te prometo
sofocar esta pasion
que abrigué necia en mi pecho,
y aunque es duro sacrificio,
lo haré por tí, te lo ofrezco.
Fer. Bien, Magdalena...
Mag. ¡Tu amor
es solo lo que poseo!
Fer. No hablemos mas de este asunto,
que por Dios que me enternezco
y... ¡mal haya! aun no he arreglado
mil cosas... al punto vuelvo.
Si lloras, me afligirás...
Mag. No, no lloro... (¡Qué tormento!)
Fer. Preciso es tener valor...
¡qué diablos!
Mag. ¡Ay!
Fer. Hasta luego.

ESCENA IV.

MAGDALENA.

¡No he de llorar, cuando son
mis lágrimas fuego eterno
que abrasan mi corazon,
abortadas del infierno
de mi insensata pasion!
¡He de sufrir y callar,
yo muger desventurada
nacida para penar...!
ya que muero abandonada,
dejadme al menos llorar.
Ya que amargura y abrojos
guardó el amor para mí,
y al infiel no aborrecí,

dejad que lloren mis ojos,
los ojos con que le vi.

ESCENA V.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¿Qué es eso? ¡Otra vez llorando!
Ya es por demas, señorita.
Mrg. Déjame, Braulia.
Brau. ¿Hasta cuándo
ha de estar usted penando...?
Usted la vida se quita.
Mag. ¿Dónde está Carlos?
Brau. No sé...
temprano se levantó:
mala vida lleva á fé...
ríñale usted...
Mag. ¿Para qué?
¿qué haré con reñirle yo?
Brau. ¡Como la quiere á usted tanto...!
Mag. ¿Me quiere? (*Se sonrie.*)
Brau. Al rigor acuda.
Mag. ¡Si fuera cierto...!
Brau. Me espanto...
¿lo duda usted?
Mag. Y esa duda
¡cuánto me atormenta, cuánto!
Brau. Cariñosa en demasía
es usted, y blanda y fiel,
y es preciso ser cruel
con estos hombres del dia,
¡porque si una se hace miel...!
Mag. Tienes razon; no debí
escucharle.
Brau. Eso tampoco...
nada de estremos; asi...
un justo medio. ¡Qué poco
se burlan ellos de mí!
Yo, segun la condicion

de cada cual, asi soy:
blanda cordera, ó leon;
si es torpe, valor le doy,
si es osado, bofeton.
Es un horror cómo estan
estos hombres de Madrid...
mal hace quien tanto afan
muestra por ellos... ¿qué harán
si no nos vale el ardid?
¡Ay! estos hombres de ogaño
se mueren por una harpía,
ruegan, prometen... ¡mal año!
Sea usted blanda... y á fé mia
que ganará... un desengaño.
Nada, nada, palo en ellos,
y á medias rigor y amor...
¿á quién no irrita, señor,
ver esos ojos tan bellos
que nubla siempre el dolor?

Mag. Buen humor tienes.

Brau. Yo, sí:
¿quiere usted que desespere?

Mag. Bien haces... ¡qué necia fui!

Brau. Nadie por nadie se muere
en este mundo.

Mag. Es asi.

Brau. Pero es preciso no obstante
observarle noche y dia,
y no dejarle un instante,
que el conservar á un amante
quiere... mucha policía.
Vaya usted al baile...

Mag. ¡Yo!
¿esta noche?

Brau. ¿Por qué no?
Le observa usted...

Mag. ¡Buena gana!

Brau. Irá usted... de valenciana...
no estoy por el *dominó*.

Mag. ¡Si es imposible!

Brau. ¿ Por qué ?
Mag. ¿ Qué dijeran... ?
Brau. ¡ Bueno fuera!
¡Cómo si alguien lo supiera...!
Mag. De ningun modo : no iré...
Brau. Bien, haga usted lo que quiera.
Alli viene la mamá.
Mag. ¿ Viene ?
Brau. Yo me voy á ver
al señorito.
Mag. Estará
ocupado en componer...
Brau. Y nadie le ayudará.

ESCENA VI.

MAGDALENA. DOÑA JUANA.

Jua. Buenos dias.
Mag. ¡Muy temprano
se levanta usted!
Jua. Es justo...
hoy tenemos el disgusto
de despedir al hermano.
Mag. Asi parece.
Jua. Lo siento
cual si fuera un hijo mio.
Mag. ¡ Ah ! ¡ madre!
Jua. Fué un desvarío.
Mag. Pero volverá al momento.
Jua. Pídelo á Dios, Magdalena.
Mag. Le rogaré noche y dia :
su muerte, madre, sería
mi mayor, mi última pena.
Jua. Muchas tienes tú.
Mag. ¿Quién, yo ?
Jua. Muchas... y de ello me aflijo.
Mag. (¿ Si sabe ya que á su hijo
amé? no es posible, no.)
Jua. Hace algun tiempo que estás

de mal humor.

Mag. No señora.

Jua. Sí, estás triste, y no es de ahora;
ya la causa me dirás.
Si alguno te ha disgustado...

Mag. ¡Oh! no señora, ninguno;
solo un recuerdo importuno
mi tristeza ha ocasionado.

Jua. Si es amorosa inquietud
no debes negar tu mal,
porque al fin es natural
amor en la juventud.
¿Pudiera yo reprenderte
lo que un tiempo fue mi gloria?
fuera injusticia notoria
y con estremo ofenderte,
que cuando es digno el amor...

Mag. Si no es eso.

Jua. ¿Qué, no alcanza
tu madre tal confianza?
Magdalena... ¿quién mejor?

Mag. (He de decirla...)

Jua. Ya sé
de alguien que su dicha toda
cifra en tí... ¿tendremos boda?

Mag. Yo por mí... (¿qué la diré?)

Jua. Ya hablaremos otro dia.
(*Se dirige hácia la puerta derecha, y mira.*)
Allí está Fernando: ya
el hato arreglando está:
hoy es el último dia... (*Se queda mirando.*)

Mag. Casarme... ¿pero con quién?
¡Ah! ¡si mi madre querida
me quisiera ver unida
con mi idolatrado bien!
¡Si de mi amor informada
quiere enlazarme á su hijo,
y curar mi mal prolijo
viéndome tan desdichada!
Mas... ¡triste! ¡que desvarío

con mi insensata pasion!
¡no lo anheles, corazon,
que Carlos no será mio!

ESCENA VII.

DICHAS. DON CARLOS. DON JULIAN.

Car. Ahí está... siempre he de hallarla
en todas partes.
Jul. ¿Qué quieres?
Car. Son pesadas las mugeres
amando.
Jul. Desengañarla:
no hay mas medio.
Car. Y triste y hosca
la hallo siempre.
Jul. ¡Es fastidiar!
feliz te puedes llamar
si logras soltar la mosca.
Car. ¡Oh!
Jua. ¿Aqui estabas?
Mag. ¡Carlos!
Car. ¡Hola!
se nos marcha el subteniente,
segun veo.
Jua. Lo ha tenido
tan oculto... hoy á las siete
lo supe, y me he levantado
tan temprano para verle.
Le iremos á acompañar,
y si ustedes venir quieren...
Car. No, yo le daré un abrazo
aqui: ¿pero usted qué tiene?
eso no es nada... un viaje,
un paseo de algunos meses
y pronto vuelve. (Por mí (*Ap. á Jul.*)
aunque en su vida viniese.)
Jul. (Sí, que tiene malos humos, (*Ap. á Carlos.*)

y si descubre...)

Car. ¿Y quién puede
adivinar si algun dia,
porque él es tieso y valiente,
se distingue...

Jul. Es muy posible.

Car. ¡Oh! ya verás cómo asciende.
¡Quién sabe si aqui tendremos
algun general en ciernes!
Y si va recomendado...

Jua. Sí va.

Car. ¡Al general en gefe,
por ejemplo, que al primer
encuentro le recomiende
en un romántico parte
lleno de truenos y nieves;
y en la gaceta veamos
en algun dia... "Merece
mencion muy particular
el bizarro subteniente
don Fernando de Arezaval,
que se ha distinguido en este
dia, y el grado inmediato
por su conducta merece!"

Mag. Pero si muere...

Car. ¡Qué idea!

Mag. Bellos son esos laureles,
mas si los ha de comprar
con su sangre ó con su muerte...

Jul. Mudemos conversacion.

Jua. Sí, porque esa me entristece,
y estoy preparando bodas,
que es cosa por cierto alegre.

Mag. (¡Dios mio!)

Car. (¿Si irá á decir
delante de ella...?)

Jua. Ya puede
anunciarse.

Car. ¡Madre mia!

Jua. Y todo está ya corriente.

Carlos se casa.

Mag. ¿Con quién,
con quién, señora?

Jua. ¿Qué tienes?

Mag. Yo... nada... me alegro mucho...
(¡Ay mis sospechas crueles,
que ya os habeis convertido
en desengaños de muerte!)

Jua. (¡Se ha puesto pálida!)

Car. ¿Ves? (*A Julian.*)
ni aun disimularlo quiere.

Jua. (Yo he de apurar este enigma.)
¿Pero qué dicen ustedes
de esta boda?

Jul. Aun no sabemos...

Jua. Es verdad, pero bien pueden
adivinarlo: es muy bella,
rica...

Mag. ¡Muy rica...!

Jua. Se entiende.
(¡Tambien él está inmutado!)
Muy bien los dos se merecen.
La marquesa del Recurso...

Jul. ¿Adelita? ciertamente
es un buen partido.

Mag. ¡Mucho!

Jua. ¡Y como los dos se quieren...!

Car. (Muda la conversacion; (*A Julian.*)
di cualquiera cosa.)

Mag. (¡Hombre aleve!)

Jul. ¿Va usted al baile esta noche? (*A Magdalena.*)

Jua. Buen dia la pobre tiene
para pensar en bailar.

Jul. Mejor; para distraerse...
y esta noche que ha de haber
gran concurrencia en Oriente.
No hay un vestido; agotados
estan ya los almacenes.
Hombre, ¿qué me dices de esa
manía de las mugeres

en ser beatas y monjas,
que de ellas hay una peste?

Car. Sí, es una manía...

Jul. ¡Pues!
y anacronismo solemne.

Jua. Niña, ponte la mantilla:
llegó la hora.

Mag. ¿Ya viene?

Jul. No tiene usted que afligirse,
le quedan amigos siempre
que alivien su desventura
y que sus penas consuelen.

Mag. (Esto me faltaba ahora.)

Jua. ¿Vamos?

Mag. Ya estoy. (Dios me preste
paciencia para sufrir...
ó al menos me dé la muerte.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. BRAULIA. DON FERNANDO. CRIADOS *que llevan el equipage.*

Fer. Vamos...

Jua. Ya estoy preparada.

Mag. Yo tambien.

Fer. A Dios. (*Dándole la mano.*)

Car. A Dios:
que decir no tengo nada:
yo no voy...

Fer. Es escusada
la etiqueta entre los dos.
Pero yo me voy, y aqui (*Aparte los dos.*)
quedan mi honor y mi vida.

Car. ¡Fernando!

Fer. A Dios.

Car. Pero di...

Fer. Aguardarás mi venida,
la respetarás...

Car. Sí, sí...

(*Todos se van por la puerta del fondo, menos Carlos, Julian y Braulia. Magdalena se detiene un poco á la puerta, y habla aparte con aquella.*)

Mag. Para la noche un vestido...

Brau. ¿Va usted al baile?

Mag. Sí voy.

Brau. ¿Con que al fin se ha convencido?

Mag. ¡Me ha engañado el fementido!
que á nadie digas...

Brau. Estoy. (*Se va por la izq.*)

ESCENA IX.

DON CARLOS. DON JULIAN.

Jul. ¿Qué dices?

Car. Nada.

Jul. ¿Qué fue
lo que al apretar tu mano
te dijo?

Car. Yo no sé qué
de honor y virtud y fé...

Jul. ¡Tambien es posma el hermano!

Car. ¡Maldita familia!

Jul. Amen...
mas ya se marchó.

Car. ¡Qué apuro!
puedes darme el parabien,
que el tal hermano, te juro
que es fastidioso tambien.
¿Y tus amores?

Jul. No creo
que se cumpla tu deseo:
te tiene tal voluntad,
que ya esperanza no veo...

Car. ¡Maldita fidelidad!

Jul. No hay remedio.

Car. Le ha de haber:
ofrécele... el ofrecer

vale mas que un "yo te adoro;"
y sino se rinde al oro,
es mentira, no es muger.

Jul. Si esta noche al baile va...

Car. No es posible, y lo sintiera,
pues la marquesa estará,
y yo no sé lo que hubiera;
mas hoy no pienses que irá.

Jul. ¿Quieres á la Adela?

Car. Sí,
porque es desdeñosa y fria.

Jul. ¡Es muy raro!

Car. ¿Por qué, di?
¿no vale mas una harpía
que no una cócora asi?
Mientras conserva el desden
dulce es la muger y hermosa:
amable, no me la den...
no hay cosa mas fastidiosa
que muger que quiere bien.
¡Oh! ya la aborrezco.

Jul. Es justo.

Car. Cuando ella vuelva no estoy,
y ya no ha de verme hoy...

Jul. Sí, que siempre es un disgusto...

Car. Contigo á comer me voy.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala del ambigú en el teatro de Oriente. Algunas personas estan cenando, y otras discurren bulliciosamente en todas direcciones. En el fondo una puerta, por la que se deja ver el salon de baile.

ESCENA PRIMERA.

Varios enmascarados.

Másc. 1.ª Mira, mira á aquel.
(*Señalando á uno que estará disfrazado de moro.*)
Másc. 2.ª ¿Quién te ha engañado, infeliz?
Moro. Espejos hay en los salones.
Másc. 1.ª ¿Y qué quieres decir con eso?
Moro. Que te podias haber mirado.
Másc. 2.ª ¡Qué gracia tiene!
Másc. 3.ª ¡Qué agudo es!
Todos. ¡Hu, hu, hu!
Másc. 2.ª Vete á la Fontana de Oro.
Másc. 4.ª No hay que maltratarme al morillo... Yo le protejo.
Moro. Déjenme ustedes pasar.
Másc. 2.ª Sí, que se vaya.
Másc. 3.ª No, no.
Moro. Por Dios, hagan ustedes lado. (*Forcejeando por pasar: todos le cierran el paso.*)
Másc. 1.ª Una manta al moro.
Todos. Bien pensado.
Moro. ¡Uf! ¡que me ahogo...! por Dios, señores...
Másc. 2.ª Dejémosle ya.
Moro. Si vuelvo otra vez á Oriente... (*Se escapa.*)
Todos. Buen viaje.
Másc. 3.ª Como perro con maza va el pobre.

(*Se va disipando poco á poco el grupo: algunos se dirigen á las mesas.*)

Másc. 1.ª ¡Mozo!

Mozo. Allá voy.

Másc. 1.ª Pronto, una lista.

Mozo. Ahí está.

Másc. 4.ª Champaña, mozo.

Mozo. Voy, voy.

Másc. 4.ª Mozo, jaletina de naranja.

Mozo. Al instante.

ESCENA II.

DON JULIAN. BRAULIA, *disfrazada con capuchon.*

Jul. ¿Y quién te ha dicho mi nombre?

Brau. Yo que lo sé.

Jul. ¿Y te conozco yo?

Brau. Mucho.

Jul. ¿Y te he hablado alguna vez?

Brau. Nunca.

Jul. Me estás confundiendo. ¿Voy á tu casa?

Brau. Todos los dias.

Jul. Anda al diablo que te entienda, que no he de quebrarme mas la cabeza.

Brau. ¿Ha venido Carlos?

Jul. ¿Le conoces?

Brau. Como á tí. ¿Quiere mucho á Magdalena?

Jul. ¿Ha venido? ¿Eres tú?

Brau. ¡Yo!

Jul. No, tú eres mas gruesa.

Brau. Al contrario, mas delgada.

Jul. Siéntate.

Brau. He cenado ya.

Jul. No me engañes.

Brau. Mira, ahí viene tu amigo.

Jul. ¿Te vas?

Brau. Volveré luego.

ESCENA III.

DON JULIAN. DON CARLOS. ADELA, *que sale de valenciana: en el fondo* MAGDALENA, *disfrazada de vestal.*

Car. ¿Julian? (*Con misterio al oido.*)
Jul. ¿Quieres dinero?
Car. No; quiero que te lleves á esta valenciana.
Jul. ¿Es fea?
Car. No sé... Hace rato que me viene siguiendo aquella vestal...
Jul. Entiendo.
Car. Apostaria cualquier cosa á que es la marquesa.
Jul. ¿Quieres coger mi brazo? (*A Adela en voz baja.*)
Adela. ¿Pero y tu amigo?
Jul. Mi amigo...
Adela. ¡Ya! le incomodo.
Jul. ¡Oh! no, no tal; pero...

ESCENA. IV.

ADELA. DON JULIAN. *Despues* BRAULIA.

Adela. Grosero anduvo tu amigo.
Jul. Perdónale... acaso fue
á jugar.
Adela. Eso bien creo...
juegos de amor deben ser.
Jul. Eres maliciosa.
Adela. ¡Mucho!
Jul. Y zelosa.
Adela. ¿Zelos de él?
neciamente lo pensaste.
Jul. ¿Estás picada?
Adela. Tal vez,
que bien herirme pudiera
mi orgullo, no su desden.
Jul. Pues si tan poco te importa,

en paz dejémosle...

Adela. ¿Qué?

Eso tampoco.

Jul. ¡Tampoco!

Adela. Dejarle no me está bien.

Jul. Máscara, si yo te entiendo
que me lleve...

Brau. Lucifer.

Jul. ¿Tú tambien aqui...? ¿Ya vienes
á confundirme otra vez?
Ya estoy entre dos enigmas,
paciencia el cielo me dé.

Adela. ¿Vamos al salon?

Jul. Al punto.

Brau. ¿Quién es esa?

Jul. No lo sé.

Brau. Si estorbo...

Jul. ¡Qué disparate!

Adela. Si te incomodo...

Jul. ¡Pardiez!
que quieren volverme loco.

Brau. ¿Qué no me conoces pues?

Adela. Vamos á buscar á Carlos.

Jul. Si estará en el *Ecarté*.

Brau. He visto á Carlos que va
tras una vestal...

Jul. No sé...
pero es imposible...

Brau. ¡Cómo!
si lo he visto.

Jul. Puede ser.

Adela. ¿Tras de una vestal? ¡Dios mio!

Brau. (Es ella, no me engañé.)

Jul. ¿Y á tí qué te importa?

Brau. Nada.
¡Como es tu amigo...!

Adela. ¡Muy bien!
Tú tienes la culpa, tú,
que viniendo yo con él...

Jul. Pero yo nada sabia...

Brau. Sí lo sabia.
Jul. ¡Ya ves...!
Brau. ¡Encubridor!
Adela. ¡Muy bien dicho!
y si él llegára á saber
quién soy yo...
Jul. Pero... (¡Cuál sudo!
¡qué no os llevára Luzbel!)
Adela. Vén á buscarle.
Brau. Eso no,
mi valenciana.
Adela. ¿Y por qué?
Brau. Porque ha de venir conmigo.
Adela. Pues yo no me voy sin él.
Brau. Yo...
Jul. No teneis que reñir.
Brau. Y pues...
Jul. Con las dos iré.
(¡Oh, si consigo escaparme!)
Adela. Solo conmigo ha de ser.
(*Tira de él por un brazo.*)
Brau. Conmigo se ha de venir. (*Tira del otro.*)
Jul. Que me desconyuntan... ¡eh!
Señoras mias, por Dios...
¡Oh! mi señor don Andrés,
(*Viendo venir á un caballero por el salon, se dirige á él, le abraza, y las señoras le sueltan.*)
mi querido amigo...
Cab. Yo
no soy amigo de usted,
ni me llamo...
Jul. Es muy posible:
mis brujas, hasta mas ver.
Adela. ¡Se nos escapó!
Brau. No importa:
ya le echaré yo la red.
(*Se dirigen las dos al salon. Braulia encuentra al paso á Magdalena, y se detiene.*)

ESCENA V.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¿Señorita?

Mag. No viene... (*Mirando á dentro.*) se ha perdido entre la confusion.

Brau. ¡Señorita!

Mag. ¡Ah! ¿eres tú, Braulia? (*Se quita la careta.*)

Brau. ¿Qué es eso?

Mag. ¡Estoy tan sofocada...! ten cuidado si viene alguien.

Brau. ¿Le ha hablado usted?

Mag. Creyó que era la marquesa...

Brau. Y á la marquesa la ha dejado sin conocerla, y se ha puesto hecha un tigre.

Mag. Pero él no viene.

Brau. ¿Y qué ha conseguido usted al fin?

Mag. Aun no me he descubierto.

Brau. ¿Y qué piensa usted hacer?

Mag. ¡Oh! no lo sé, ni tampoco á qué he venido yo aqui.

Brau. Preciso es reconvenirle.

Mag. No conseguiré nada.

Brau. Declárese usted á doña Juana.

Mag. ¿A su madre? ¡Qué vergüenza!

Brau. Pues ello es preciso tomar una determinacion: los derechos de usted son sagrados.

Mag. Si él no me ama, no tengo ningun derecho.

Brau. ¿Y no se acuerda usted de que hay en el mundo...

Mag. ¡Calla, Braulia! la inocente, sin padre, sin apoyo... ¡He sido muy criminal!

Brau. Lo que es muy cierto, es que está usted fatal esta noche.

Mag. Voy á hablarle... voy á descubrirme á él... por última vez he de rogarle, y no por mí, por aquella desgraciada.

Brau. Bien hecho; y sino prueba, y usted no se atreve, yo la diré á su madre...

Mag. Guárdate bien de hacerlo: si no quiere escucharme, no volverán á verme.

Brau. ¡Qué delirio! (*Sale Carlos por el salon.*)

Mag. Mira, ¿no es él?

Brau. Sí; cúbrase usted.

Mag. No pierdas de vista á la marquesa... que no hable con él.

Brau. Eso corre de mi cuenta.

Mag. A Dios.

Brau. Resolucion, señorita. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

DON CARLOS. MAGDALENA.

Car. Vestal, la hermosa vestal,
la de relucientes ojos,
la del talle celestial,
dime si te causo enojos
porque te sigo.

Mag. No tal.

Car. Que eres hermosa adivino.

Mag. ¿Hermosa? nunca lo crea.

Car. Ese talle peregrino...
ese labio purpurino...

Mag. Quietas las manos... soy fea,
y por eso...

Car. Es increible.
¿Qué eres fea, y tan garbosa?
Vamos, no seas desdeñosa...
fuera careta...

Mag. Imposible.

Car. ¿Qué has dado en ser rigorosa?

Mag. No soy tal, pues que te quiero,
y resulta te lo he dicho.

Car. Tambien yo por tí me muero.

Mag. ¿Sin verme?

Car. Amor verdadero...

Mag. Que mas que amor es capricho.
¿Cómo sin verme tan ciego

me amaste...?

Car. Yo no lo sé:
hay en tus ojos un fuego
que me han robado el sosiego
desque su brillo miré.
Siéntate aqui...

Mag. No, eso no.

Car. ¿Qué no quieres tomar nada?

Mag. Vi á mi hermano que pasó.

Car. ¿Y qué importa?

Mag. Si me vió
contigo aqui acompañada...

Car. No te ha visto.

Mag. No me siento.

Car. ¿Qué me desairas tambien...?

Mag. Desairar no fue mi intento:
llama pues... ¿estás contento?

Car. Algo... en cierto modo...

Mag. Bien.
Un sorbete. (*A un mozo.*)

Car. ¿Nada mas?

Mozo. Hay de mantecado, hay yema...

Mag. Lo que quieras traerás.

Mozo. Tambien hay naranja, crema
de canela.

Car. ¿No te irás?

Mozo. Pero naranja traeré
que trascienda de azahar...

Car. ¡Poético mozo, andar!
Apuesto á que es del café
del Príncipe, no hay dudar.

Mag. Ya ves que he condescendido
con tu gusto.

Car. Ya lo veo,
y te estoy agradecido;
pero otra cosa deseo,
y es ver tu rostro.
(*Levantando el tafetan de la careta.*)

Mag. ¡Atrevido!
Debieras ser mas galante

por lo que hice ya.

Car. ¿Y es mucho?

Mag. ¡Ingrato! ¿qué no es bastante,
cuando piadosa te escucho
y cuando te busco amante?

Car. ¡Oh divina! (*Besándola una mano.*)

Mag. ¡Por piedad...!

Car. No mezcles amarga hiel
en tanta felicidad,
y esa careta cruel
arroja por caridad.
Arrójala, que es rigor
estremado...

Mag. Si promete
moderar su loco ardor...

Car. ¡Yo que te adoro...!

Mozo. El sorbete.

Car. ¡Ah! ¿vino ya?

Mozo. Sí señor.

Car. Eres vivo por demas.
Cobra.

Mozo. Cobro... cuatro reales...

Car. Allá tú lo ajustarás.

Mozo. Doy diez y seis... nada mas,
y son los veinte cabales.

Car. Vete de aqui.

Mozo. Voy allá,
que en tanta moneda varia...
es esto.

Car. Muy bien está.

Mozo. Mire usted...

Car. ¿No acabará...?

Mozo. Si va alguna columnaria...

Car. No... ¡maldito de cocer!
y venir el majadero
á estorbar...

Mag. ¿Qué habia de hacer?

Car. En fin, máscara, ¿has de ser
tan dura cuando te quiero?
cuando mi pecho por tí

lleno de pasion se agita...

Mag. ¡Engañoso...!

Car. ¿Por qué, di?

Mag. Ya yo sé que no es por mí
por quien tu pecho palpita.

Car. Otro amor...

Mag. Di si me engaño.

Car. Te lo juro.

Mag. Enhorabuena,
que me engañasen no estraño;
mas de cierta Magdalena...

Car. ¿De Magdalena? ¡mal año!

Mag. ¿La conoces?

Car. ¡Ojalá
no la hubiera conocido!

Mag. Tal vez la aborreces ya...

Car. En mi vida la he querido.

Mag. Y ella te amaba quizá.

Car. Me amaba, sí... ¿mas qué importa?
¿á qué hablar de eso? ¡da hastío!

Mag. (Cuánto fue mi desvarío!)

Car. ¿Y quién el amor soporta
de aquella muger?

Mag. (¡Dios mio!)

Car. Si ella por dicha tuviera
tu talle y tus labios rojos,
¡perfidia olvidarla fuera!
esclavo entonces viviera,
esclavo siempre en sus ojos.
Mas quien una vez te vió,
y de placer estasiado
tu angélica voz oyó,
ha de amarte enagenado
como te idolatro yo.
Basta... ten de mí piedad.

Mag. ¡Con que la aborreces tanto!
¿Sabes que es una maldad?

Car. ¿A qué hablar de eso?

Mag. Es verdad:
¿qué nos importa su llanto?

Car. Mucho te interesa...
Mag. No,
al contrario.
Car. ¡Pesia tal!
Mag. Me has comprendido muy mal.
¿Cómo he de quererla yo
si es mi dichosa rival?
Car. No me confundas...

ESCENA VII.

DICHOS. ADELA. BRAULIA. DON JULIAN.

Adela. Alli,
alli está.
Car. ¡Fastidio eterno!
Brau. Déjale hablar.
Adela. No.
Brau. Pues sí.
¿Qué te importa?
Adela. Mas que á tí.
Car. ¡Que no os tragára el infierno!
Jul. Son dos furias.
Mag. Ya lo ves...
¡Cuántas rivales, Dios mio!
Brau. ¿Con que nos vamos?
Adela. Despues...
tengo yo mucho interes
en ablandar su desvío. (*Se quita la careta.*)
Car. ¡La marquesa!
Adela. ¿Y ahora puedo
que me acompañe exigir?
Mag. Desde luego te le cedo.
Car. ¿Qué he de hacer?
Adela. ¿Vamos?
(*Agarrándole del brazo.*)
Car. Me quedo...
Jul. ¿Qué haces?
Car. (Si es fuerza elegir...) (*A Julian.*)
Adela. ¡Qué desaire! estoy corrida.

Jul. Perdónele usted, señora.
Adela. Nunca.
Car. ¿Me creerás ahora?
(*Aparte á Magdalena.*)
Adela. Estará muy engreida
la vestal embaucadora.
Mag. ¿Embaucadora?
Adela. Cabal.
Jul. Estan en guerra esta noche
las gentes... esto es fatal.
Adela. Vámonos... me siento mal... (*A Julian.*)
que al punto acerquen el coche.

ESCENA VIII.

DON CARLOS. BRAULIA. MAGDALENA.

Brau. Vencimos. (*Aparte á Magdalena.*)
Mag. Mas cuando sepa
que soy yo... mas me odiará.
Brau. Que rabie.
Car. ¿Vienes al baile,
mi encantadora vestal?
Mag. ¿No sabes, que á tu deseo
mi deseo unido está?
Car. Vamos al salon.
Mag. Sí, vamos.

ESCENA IX.

BRAULIA. (*Se oye tocar en el salon.*)

Yo no sé en qué ha de parar
esto... mas si quién es sabe
la misteriosa vestal,
ha de haber toros y cañas.
¿Y la marquesa? ¡cuál va!
Como gato con cencerro...
bien merecido le está,
por querer á quien ya tiene

deudas de amor que pagar.
¡Que rabie! pero alli viene
sino me engaño... ¡Cabal!
¡maldita muger!

ESCENA X.

BRAULIA. DON JULIAN. ADELA.

Adela. ¡Se ha ido!
Jul. Aun dudo que sea capaz...
Adela. Ya lo ha visto usted... yo no,
ya no le miro jamas.
Mas quiero saber quién es
esa dichosa rival;
que vea que nada me importa...
usted me acompañará.
Jul. Pero...
Brau. Marquesita, á Dios...
Adela. Esta máscara...
Brau. ¿Qué tal?
¿Y Carlos?
Adela. ¡Oh! ¡y qué fastidio!
Brau. ¿Cómo contigo no está?
Jul. Porque estoy yo, y basta y sobra...
¿lo has entendido?
Brau. Es verdad...
buenas son tortas...
Jul. ¡Maldita!
vámonos de aqui...
Brau. ¿Te vas?
Jul. Por no verte.
Adela. Sí, que eres
fastidiosa si las hay.

ESCENA XI.

BRAULIA.

Los dos van bien amoscados;

mas no los he de dejar,
que ha de ser noche completa...
al salon otra vez van.

ESCENA XII.

Queda el teatro un momento solo: despues cesa de tocar la música, y salen algunas máscaras, y entre ellas MAGDALENA *y* DON CARLOS.

Car. ¿Accedes al fin?
Mag. ¡Si eres
tan exigente...!
Car. Bien haya
mi fortuna.
Mag. ¿Y si despues
no te agradase mi cara?
Car. No lo dudes.
Mag. Yo lo sé
que ya mi vista te cansa.
Car. ¿Tú quieres atormentarme?
Mag. Siempre recela quien ama.
Dentro voces. ¡Greca! ¡greca!
Car. Ya es de dia,
y el baile pronto se acaba.
Mag. Mírame. (*Se quita la careta.*)
Car. ¡Tú! ¡Magdalena!
Mag. ¡Yo soy esa desdichada
que con delirio te amó,
que aborreces con el alma!
Car. Yo no sé cómo salir
de este pantano.
Mag. ¡Usted calla!
¿qué no merezco siquiera
una espresion...?
Car. ¡Como me hablas
con ese tono tan brusco...!
Mag. ¡Eh! no tanta confianza...
de usted á usted nos hablamos.
Car. ¡Ni que fueras una estraña!

Mag. ¡Estraña soy en tu pecho,
hombre falso! ¡quién pensára
lo que ahora oí! justo premio
de mi loca confianza.
¡Ah! tú no tienes la culpa;
yo, yo la tengo, insensata,
que en amor de hombre fié.
Te casas, Carlos, te casas
con otra muger... ¿y yo?
Car. Si...
Mag. No te disculpes, calla;
ya demasiado conozco
tu impiedad y mi desgracia.
Car. Tú te dejas seducir
con apariencias que engañan...
Mag. ¡Apariencias!
Car. Es verdad
que la marquesa... se trata
de hacer mi boda con ella,
aunque á mi pesar... ¿no basta
que yo víctima infeliz
sacrifique mi esperanza,
sino que aun de mí te quejas?
¿eres tú mas desgraciada?
Mag. No digas mas... harto oí...
no digas mas, que ya basta
de oprobio y de desengaño.
Con que... ¡quedo abandonada!
Yo quisiera aborrecerte,
pero se niega mi alma
á tan duro sacrificio,
y á mi pesar te idolatra.
No te obligaré con ruegos
de ningun modo... ya basta
de humillacion y flaqueza...
ya perdí mis esperanzas.
Muy poco tiempo ha bastado
para que en tí se olvidára
el amor, el firme amor
que tanto me ponderabas.

Car. Mas ya ves... mi posicion,
mis riquezas...
Mag. Calla, calla...
¡fementido mas que todos!
¿Y tú dices que me amabas?
¿Es primero tu riqueza
que mi amor? ¡Oh! ¡cuán incauta
fiaba yo en tus promesas
que prepararon mi infamia!
Pero no te gozarás
en mi dolor y en mis ansias...
no me verás mas: ¡á Dios!
Car. ¿Qué vas á hacer? ¡Desdichada!
Yo te amo...
Voces dentro. ¡Greca! ¡greca!
Car. (¡Preciso es no exasperarla!)
No merezco tu perdon,
mas tú eres piadosa...
Mag. ¡Aparta!
no mas quieras, fementido,
animar mis esperanzas...
Si sé que murieron ya,
¿por qué quieres despertarlas?

ESCENA XIII.

DICHOS. ADELA. DON JULIAN. BRÁULIA.

Adela. ¡Ah! ¡Magdalena!
Jul. Vea usted.
Car. ¡Marquesa! (*Dirigiéndose á ella.*)
Adela. Vaya usted, vaya
con su vestal, que por cierto
es una preciosa alhaja.
(*Yéndose hácia el salon.*)
Car. Perdone usted... (*Siguiéndola.*)
Adela. Es ya tarde.
Jul. ¿Quién habia de pensar... (*A Carlos.*)
(*La música toca, y se ven varias parejas bailar la greca.*)

Car. Calla. (*Entran los tres en el salon.*)

ESCENA XIV.

MAGDALENA. BRAULIA.

Mag. ¡Ay!
Brau. Lo mismo me he quedado
que el que ve visiones.
Mag. ¡Braulia!
Brau. ¿Pues señorita, qué es eso?
Mag. ¡Que nací muy desdichada!

ACTO TERCERO.

Sala en la casa de la marquesa.

ESCENA PRIMERA.

BRAULIA. UN CRIADO.

Brau. Ya te lo he dicho mil veces: á las ocho se casarán, y es necesario que esté todo preparado; la sala del baile, el refresco... es preciso hacerlo todo como se usa en estos pueblos, y dar á los convidados sus bizcochos, y su copita de marrasquino y armenta. (*Vase el criado.*) ¡Y por cierto que voy á divertirme! Vendrán estos señoritos contrahechos y bailarán la contradanza y el rigodon, marcando el paso á lo recluta, y taconeando hasta hundir el suelo.— ¡Maldita manía la de la marquesa, venir á efectuar su boda á este poblachon de Guadalajara, tan triste y tan...! ¡Dios me perdone!

ESCENA II.

BRAULIA. DON JULIAN.

Jul. ¡Uf!

Brau. ¿Qué trae usted?

Jul. Nada... en cuanto se casen los novios tomo la diligencia... ¡qué pueblo! No se ve un alma, ni una cara guapa.

Brau. Seguramente, esto es vivir en un convento. Renegando estaba yo de eso mismo.

Jul. Lo creo.

Brau. Yo que me muero por un palmo del Prado, y por una delantera de cazuela en el teatro del Príncipe, no de la Cruz, que no llega hasta ese punto mi aficion, y verme aqui obligada á estar metida en casa sin una pulgada de paseo, ni una mala comedia romántica...

Jul. ¡Ah! pero esta noche se casan, y...

Brau. Ahí verá usted: se van á quedar aqui todo el verano. Voy á morirme de tedio, de falta de Prado.

Jul. Ya te acostumbrarás.

Brau. Hablando de otra cosa: ¿usted no faltará supongo...?

Jul. ¡Cómo faltar...!

Brau. Irá usted á la iglesia, como padrino que es.

Jul. ¿A la iglesia?

Brau. ¡Toma! Van á casarse allá.

Jul. ¿Con qué objeto?

Brau. ¿No sabe usted que la marquesa es tan vanidosa...? yendo á la iglesia, el pueblo la obsequiará y la echará flores, y habrá vivas á los novios, y usted tendrá que tirar cuartos á los chicos.

Jul. ¡Diantre!

Brau. Cambie usted, cambie usted en ochavos, porque sino se va usted á ver en un compromiso.

Jul. ¡Qué invencion del diablo!

Brau. A mí, como doncella que soy de la novia, tiene usted que obsequiarme.

Jul. Es claro.

Brau. Mire usted... la señorita me ha ofrecido un vestido, el señorito un collar de perlas, y la mamá...

Jul. De modo que estarás tan contenta...

Brau. ¡Oh! nada de eso.

Jul. ¿Y por qué?

Brau. ¡Cómo quiere usted que olvide á aquella desgraciada!

Jul. ¿Quién? ¿Magdalena?

Brau. Mas de un año hace que no se sabe su paradero... desde aquella noche del baile de Oriente que tan mal rato le dimos á usted...

Jul. ¿Quién se acuerda ahora de eso...?

Brau. ¡Yo me acuerdo que fue noche bien triste! Su hermano escribió mil veces, pero viendo que nadie le contestaba dejó de escribir: yo bien hubiera querido hacerlo, pero... ¿á qué participarle tan tristes nuevas?

Jul. Bien hiciste. La tal Magdalena fue muy tonta, mucho. Yo la queria bien, y si hubiera sido mas discreta, te aseguro que hubiera hecho por ella...

Brau. ¿Usted...? Usted es un mal hombre.

Jul. ¡Braulia!

Brau. (¡Buena prebenda llevaba la pobrecita!) Sí, usted ha sido la causa de que se haya verificado este matrimonio, que de otro modo tal vez no hubiera llegado nunca á hacerse.

Jul. La marquesa, efectivamente, estaba muy en sus trece desde el lance de Oriente.

Brau. ¿Y quién le mandaba á usted meterse en camisa de once varas?

Jul. ¡Bachillera estás!

Brau. Y su amigo de usted es otro mal hombre.

Jul. ¡Ya escampa...!

Brau. Y si yo hubiera sido ella... pero era una infeliz, sin valor para nada, que no sabia hacer mas que llorar y afligirse. ¡Pobrecita! ¿qué habrá sido de ella, de su hija...?

Jul. Carlos no es tan perverso... no desconoce sus obligaciones, y á haberse presentado ella...

Brau. ¿La hubiera dado su mano?

Jul. No; la hubiera dado una pension.

Brau. ¿Y se satisface con una pension el amor y la honra de una muger... los pesares de una madre...?

Jul. ¡Estás filósofa!

Brau. Y usted... no sé lo que iba á decir. Tiene usted muy mal alma, tan mala como mi señorito.

Jul. Gracias, Braulia.

Brau. Y si viniera el hermano, que no está lejos tal vez, yo le contaria...

Jul. ¡Bah...!

Brau. ¡Bonito genio tiene! Puede que no dejára títere con cabeza.

Jul. ¡Vamos! hoy estás de perverso humor... ahí viene la mamá. A Dios. (*Vase.*)

ESCENA III.

DICHOS. DOÑA JUANA.

Jua. ¿Ha venido don Julian?

Brau. Ahora mismo acaba de marcharse á su cuarto.

Jua. Habrá ido á vestirse: son cerca de las ocho, y los novios estarán ya á punto.

Brau. ¿Va usted tambien á la iglesia?

Jua. No, no quiero que me dé el relente.

Brau. Me parece, señora, que no está usted muy contenta con este enlace.

Jua. Tienes razon. Queria tanto á mi pobre huérfana... no quiero hablar de ella, porque se me arrasan los ojos.

Brau. Y lo que yo me temo...

Jua. ¿Qué?

Brau. Hoy me han asegurado que el regimiento donde sirve su hermano está en un pueblo de estos alrededores...

Jua. ¡Dios mio!

Brau. Sería de sentir, porque... ya usted le conoce.

Jua. ¡Dios nos libre!

Brau. Es muy pundonoroso, y queria entrañablemente á su hermana.

Jua. Si supiera algo...

Brau. A lo menos lo sospechará; ¡como no se le ha escrito en tanto tiempo!

Jua. Sería funesta su venida.

Brau. Yo he creido deber advertir á usted.

Jua. Has hecho bien; pero por hoy no hay que decir nada.

Brau. ¡Pues! ya lo creo... sería aguar la funcion... (Si Dios le trajese esta noche...!)

Jua. Por otra parte, yo no tengo la culpa... ni mi

hijo es tan perverso... si ella se hubiera declarado á mí, quién sabe...

ESCENA IV.

DICHAS. ADELA, *vestida con lujo.*

Jua. ¡Oh! ya está la novia aqui.
¡Bella estás!
Adela. ¡Madre querida!
Jua. Braulia, ¿no la ves?
Brau. ¡Ah! sí...
(¡Qué vana y qué presumida!)
Jua. Hechicera estás asi.
Adela. Me confunde usted.
Jua. ¿No ves?
mi hijo se puede llamar
muy venturoso.
Brau. Asi es.
Adela. Es mi mayor interes
poderle, madre, agradar.
Brau. (¡La gazmoña!)
Adela. Se han cumplido
mis mas ardientes deseos...
Jua. Cruel, sin embargo, has sido
con él...
Adela. Fueron devaneos,
zelos que amor ha vencido.
Causa tuvo mi rigor:
sus locuras lo causaron;
mas ya vencido el rencor
las nubes se disiparon,
y quedó solo el amor.
Brau. (¡Qué carcoma!)
Jua. El cielo quiera
haceros dichosos.
Adela. Sí...
Dios lo querrá: yo por mí
soy una mansa cordera...
Brau. (¡La cordera...! ¡fuego en tí!)

Adela. Todo consiste en saber
disimular...
Brau. Pues es justo.
Adela. Todo es saberme entender
y no contrariar mi gusto,
que entonces no soy muger...
Brau. Asi me gusta.
Adela. Cabal.
yo soy asi: ya lo sabe
que soy entonces fatal...
un tigre.
Brau. (Sin que se alabe.
¿Serán felices? ¿qué tal?)
Jua. ¡Hija del alma! (*La abraza.*)
Brau. (Me voy
por no oirlas... si asomára
el hermano, como soy
Braulia Sanchez me alegrára.)
Adela. Dia de ventura es hoy.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. ADELA.

Jua. Mucho te han de festejar,
que te quieren en el pueblo
todos...
Adela. Como tengo aqui
posesiones...
Jua. Ya lo entiendo.
Adela. Todos me obsequian, y yo
mi vanidad cifro en eso,
y por la misma razon
me quedaré hasta el invierno.
Yo sé que Carlos no gusta
de vivir aqui.
Jua. Lo creo...
acostumbrado al bullicio
de la corte... yo no quiero
contrariarte, ni él tampoco;

mas vivir en este pueblo,
querida Adela, perdona,
es morirse antes de tiempo.

Adela. Asi le acostumbraré
á hacer mi gusto.

Jua. Es empeño...

Adela. Y si él me quiere, no dudo
que nunca echará de menos
el bullicio de Madrid:
por último, yo lo quiero.

Jua. A esa razon poderosa
nada que decirte tengo.

Adela. La verdad, su hijo de usted
es veleidoso en estremo:
yo soy zelosa...

Jua. ¿Tambien?

Adela. Zelosa porque lo quiero.

Jua. Eso es justo: yo tambien
era lo mismo en mis tiempos.

Adela. Y mas cuando hay ya motivos.

Jua. Aun te acuerdas...

Adela. Sí me acuerdo.
¡Qué noche aquella, mamá!

Jua. ¡Pobre Magdalena!

Adela. Y eso
sin saber quién era, sin...
confiese usted que es mal hecho.
Él se irá tras de cualquiera:
es hombre que pierde el seso
por un talle seductor
ó por unos ojos negros.

Jua. Él se enmendará.

Adela. Y si no
que no se enmiende: ¡veremos!
yo no soy muger que sufro...

Jua. Eso es fuerza.

Adela. ¡No en mi genio!
¡sufrir...! ¿Pero qué hace Carlos?

Jua. Pienso que aun se está vistiendo.

Adela. Calma gasta mi futuro.

Jua. (¡Qué condicion, Dios eterno!
¡pobre Carlos!)
Adela. Mire usted....
ya viene. ¡Cuánto le quiero,
mamá!
Jua. Sí, ya lo conozco.
(De tus cariños reniego.)

ESCENA VI.

LAS MISMAS. DON CARLOS. DON JULIAN.

Car. ¡Mírala qué bella está!
Jul. Feliz tú que tal ventura
alcanzas... ¡cuánta hermosura!
Car. ¡Mi bien! ¿preparada ya?
Adela. Bastante tiempo esperé.
Car. ¿Estás enfadada?
Adela. Acaso.
Car. ¿Ves qué cosas? (*Aparte á Julian.*)
Jul. (No hagas caso...
es su genio.)
Car. ¿Mas por qué
se nublan tus bellos ojos,
nublando asi mi alegría?
Jul. (¡Si es todo coquetería!)
Car. ¿Mi tardanza te dió enojos?
Jua. Si no es nada.
Adela. Ciertamente:
era un capricho... no es nada...
quejas son de enamorada
que el bien aguarda impaciente.
Jul. Muy bien dicho: es gran fortuna
verse amado de este modo.
Car. Todo es hoy venturas, todo...
cual mi dicha no hay ninguna.
Por largo tiempo esperé,
y en mis sueños entrevía
este venturoso dia
que mi único anhelo fué.

Tus rigores ya cedieron
calmando mi negro afan...
dulces mis sueños serán
como antes horribles fueron.

Jul. Vamos, déjate de flores,
que es tarde: las ocho han dado.

Adela. Pronto el tiempo se ha pasado...

Jul. ¡Oh! cuando se oyen amores...
pero es fuerza ya marchar.

Car. Nada á mi ventura iguala.
(*Dando la mano á Adela.*)

Jul. Mira... está llena la sala,
y...

Car. No hagamos esperar.

Adela. Yo no sé lo que presiente
adentro mi corazon.

Jul. Es el fuego, es la pasion...
Vamos, que espera la gente.

Adela. ¡Ay mamá! (*Abrazando á doña Juana.*)

Jul. ¡Qué tierna es!
Vamos.

Adela. Pida usted á Dios
que nos bendiga á los dos.

Jua. Sí, hija mia.

Jul. ¿Vamos, pues?

Adela. A Dios, hasta luego.

ESCENA VII.

DOÑA JUANA. *Despues* BRAULIA.

Jua. Al fin
consiguió su gusto... ¡bueno!
bien le aconsejé... la casa
va á ser muy pronto un infierno.
¡Quién lo creyera!

Brau. ¿Señora?
ya salen... va todo el pueblo,
y el gefe político, y...
¡Qué buena noche tendremos!

Jua. Yo voy á ver si está todo
corriente.
Brau. Pues yo lo creo.
Estan las mesas que dan
gozo: yo misma he dispuesto
las luces, los ramilletes...
Jua. Sin embargo, quiero verlo.

ESCENA VIII.

BRAULIA. *Se asoma á la ventana.*

Ya salen... Toda la calle
está llena: ¡con que al fin
se nos casa usted, don Carlos,
y olvida á aquella infeliz!
¡Si lo supiera! tal vez
habrá ya muerto... ¡hombre vil!
Malhaya quien de ellos fia,
y mal quien los quiere asi.
¡Qué de prisa van! Ahora (*Vuelve á asomarse.*)
es la marquesa feliz:
ahora goza de su triunfo;
mas ha de llorarlo, sí.
Que ria con su victoria,
poco durará el reir...
¡qué boda! dentro de poco
será otra guerra civil.
Ya se fueron... y lo malo (*Asomándose.*)
es que me quedo yo aqui,
yo que la culpa no tengo,
y tambien lo he de sufrir.
¡No en mis dias! yo los dejo
muy pronto: bastante lid
tengo yo: de todos modos
no he de pasar de servir.
Con la música á otra parte,
Braulia, que al cabo y al fin,
donde quiera...

ESCENA IX.

BRAULIA. DON FERNANDO, *de capitan.*

Fer. ¡Braulia! ¡Braulia!
Brau. ¡Señorito! ¿usted aqui?
Fer. ¡Braulia!
Brau. Silencio.
Fer. ¿Por qué?
dime... ¿dónde está mi hermana?
¿y Magdalena?
Brau. ¡Qué guapo
viene usted! (¡Se armó la danza!
me alegro.)
Fer. ¿No me respondes?
Brau. ¡Y capitan! ¡ahí es nada...!
déjeme usted que le mire
y le dé un abrazo.
Fer. ¡Vaya!
y mil... ¿pero no me dices
dónde está...?
Brau. Si... no está encasa.
Fer. Braulia, por favor.
Brau. (¡Asi!
¡cómo su furia me agrada!)
Fer. Respóndeme.
Brau. ¡Señorito!
la verdad, no lo sé.
Fer. Basta.
¿Es cierto lo que me han dicho?
Brau. Segun. (No hay duda, se arma
sin remedio.)
Fer. La infeliz
seducida, abandonada...
Brau. Es cierto: todo es muy cierto.
Fer. ¡Infame! y ella, la ingrata,
ella, á quien tanto cariño
tuve, tambien me engañaba.
Brau. No la acuse usted: bastante

la pobre espió su falta.

Fer. ¿Mas no sabes de ella?

Brau. No...
desde el dia de la marcha
de usted, desapareció,
y no he vuelto á saber nada.
Me temo...

Fer. ¿Qué...

Brau. La infeliz...
¿quién sabe?

Fer. Por favor, calla.

Brau. ¡Yo he llorado tanto!

Fer. ¿Y él
está aqui?

Brau. No ha mucho estaba.

Fer. Dime...

Brau. Pues... yo lo diria
si usted me diese palabra
de no incomodarle... al fin
yo cómo el pan de su casa.

Fer. Tienes razon: ademas
yo contra él no intento nada.

Brau. En ese caso está bien.

Fer. Pronto.

Brau. De salir acaba
para la iglesia.

Fer. ¿A la iglesia?

Brau. Sí, que esta noche se casa.

Fer. ¡Esta noche! es imposible...
¿Y lo que debe á mi hermana?

Brau. Por Dios no se enfade usted.
(¡Ay! ¡si le encuentra le mata!
mal hice en decirle...)

Fer. ¿Dónde,
cuál es la iglesia?

Brau. Mas calma,
señorito: ya no es tiempo
quizá...

Fer. Dímelo: ¿no basta
que yo te asegure...

Brau. Bueno:
mas será una campanada,
y habrá duelos... ¡Oh! en el dia
todos los hombres se matan.
Fer. No, no, nada habrá.
Brau. Y su madre
que le quiere á usted...
Fer. ¿No acabas?
yo lo sabré...
Brau. Calle usted,
y no alborote la casa.
Escuche usted, en San Gil
es la boda: por la plaza
es mas cerca...
Fer. Bien, muy bien.
Brau. La desposada se llama...
Fer. No me importa.
Brau. La marquesa
del Recurso. ¿Oye usted?
Fer. ¡Gracias! (*Yéndose.*)
Brau. ¿No quiere usted saber mas?
Vaya usted con Dios. ¡Qué cara!
yo he hecho todo lo posible
por mediar, y... ¡qué desgracia!
lo estoy viendo... ¡sino fuera
parlanchina y deslenguada!
(*Se sienta muy afligida.*)

ESCENA X.

BRAULIA. DOÑA JUANA.

Jua. ¿Muchacha?
Brau. Fuerza es decirlo.
Jua. ¿Qué es eso? ¿qué tienes?
Brau. Nada.
Jua. ¡Estás llorosa!
Brau. Ahora mismo,
ahora de salir acaba.
Jua. ¿Pero quién?

Brau. El señorito...
Jua. ¿Mi hijo?
Brau. No señora.
Jua. ¡Braulia!
Brau. El señorito Fernando;
y ya sabe que su hermana...
Jua. ¿Dónde está?
Brau. Se fue á la iglesia.
Jua. ¡Santo Cristo! ¡Qué desgracia!
Dame la mantilla... pronto...
Brau. ¿Va usted?
Jua. ¿Qué quieres que haga?
y tú me acompañarás,
que estan las calles muy malas.
¿No traes eso?
Brau. (*Sacando una mantilla de una cómoda.*)
Si está todo
revuelto...
Jua. ¡Qué calma gastas!
la tuya...
Brau. Yo voy asi:
vamos pronto.
Jua. ¡Vírgen Santa!
Brau. Ocurrírsele venir
en esta ocasion...
Jua. ¿No andas?
Brau. Vamos.
Jua. Muy pronto, muy pronto...
yo quisiera tener alas.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una calle con la iglesia de San Gil en el fondo, cuyas puertas estarán abiertas, dejándose ver por ellas el resplandor de las luces. A un lado de la puerta habrá una imagen, y un farol que la alumbra.

ESCENA PRIMERA.

ADELA. DON CARLOS. DON JULIAN. *Gente del pueblo con hachas y flores.*

Todos. Vivan los novios.
Adela. ¿Lo ves?
todo el pueblo nos festeja,
y todos de nuestra dicha
participan.
Todos. ¡La marquesa
viva!
Adela. Gracias, hijos mios.
Car. Estás tan hermosa, Adela,
que no es estraño que todos
den tributo á tu belleza.
Jul. Pero es preciso llegar...
mire usted, esta es la iglesia.
Adela. Qué quiere usted... el cariño
del pueblo me lisongea,
y en medio de él, lo confieso,
casi me juzgo una reina.
Jul. Reina eres de la hermosura.
Adela. ¿Quién mas dichosa en la tierra?
Ea, vamos... ya dí orden,
señores, para que puedan
celebrar mi casamiento...
Jul. Es decir, para que beban.

Todos. ¡Viva!
Car. No mas retardemos
la dicha que nos espera.
Entremos ya.
Adela. Nadie mas
apresurarlo desea. (*Entran.*)

ESCENA II.

PERICO. BLAS. GENTE DEL PUEBLO.

Blas. ¡Qué orgullo!
Per. Por Dios, sobrado;
mas venga vino, y que tenga
todo el orgullo que guste...
ella ha de pagar la fiesta.
Otro. Tiene razon.
Una. Qué preciada
de hermosa está, y si no fuera
por los pelendengues...
Un hombre. ¿Callas?
Una. Y porque es una escelencia...
y porque...
Uno que sale. Ya está aqui el vino.
Uno. Bien.
Todos. ¡Que viva la marquesa!
Uno. Es justo.
Otro. Si ustedes quieren
ha de ser noche completa.
Otro. Sí, sí...
Uno. Que va ya á empezar (*Sale de la iglesia.*)
la ceremonia.
Todos. ¡A la iglesia!
Per. Y luego el baile, delante
de su casa.
Uno. ¡Buena idea!
Per. Pues adentro, y guardar orden;
que conozca la marquesa
que somos agradecidos,
ya que otra cosa no sea.

ESCENA III.

DON FERNANDO. UN ASISTENTE.

Ademas de eso, pedirás para mañana á las diez una silla de posta, que esté pronta á salir con direccion á Madrid. Si á esa hora no me hubieses visto aun, llevarás estos papeles adonde te he encargado. A Dios. (*Vase el asistente.*) Esta es la iglesia... entremos. (*Se asoma á la puerta.*) Ya se ha efectuado la ceremonia... ya estan casados... es inútil que me vea ahora. (*Vuelve á salir.*) Podrian reparar en mí... le escribiré una esquela; pero no quisiera separarme de este sitio. ¡Ah! aqui... (*Se acerca al farol, saca una cartera, y arrancando una hoja escribe en ella con un lápiz.*) "He sabido cuanto ha pasado... esta afrenta debe lavarse con la sangre de uno de los dos... mañana á las nueve." Está bien... ahora es preciso entregársela sin que nadie lo note... Creo que viene gente... me apartaré á un lado.

ESCENA IV.

DON FERNANDO. DOÑA JUANA. BRAULIA.

Jua. ¿Pero no llegamos nunca?

Brau. Si he de decir á usted la verdad, como estas calles estan tan oscuras que es preciso agarrarse á las paredes, y como yo no las conozco mucho...

Jua. Vamos á llegar tarde. ¿Pero cómo te has perdido, que...

Brau. Calle usted, que creo que es esta la iglesia.

Jua. ¿Estás segura?

Brau. ¿No ve usted las luces?

Jua. Entra tú... si me viesen acaso se asustarían. Llama á don Julian... dile que tengo que hablarle, y que le espero aqui. Mira si tambien le ves...

Brau. ¿A don Fernando?

Jua. Sí, corre.

Brau. Voy.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. DON FERNANDO *en un estremo del teatro.*

Jua. Si ello era preciso que temprano ó tarde viniera, y yo ya me lo temia. Y como tiene ese carácter tan duro, y es tan terco... mucho mas cuando tiene razon. Pero al fin, ¿qué ha de hacer sino conformarse...? Su hermana parecerá, la asignaré una pension... no se puede hacer mas: pocas consiguen tanto. Mas como es capitan y traerá muchos humos... sería de ver que no se conformase, y entonces... entonces no veo el remedio. ¡Esta muchacha que no viene, y el sitio, que no es lo mas alegre que digamos! Pues por lo demas, se guardará muy bien de tomar ninguna medida violenta, porque lo pasaria muy mal... sí, muy mal.

ESCENA VI.

DICHOS. DON JULIAN. BRAULIA.

Jul. ¿Con que eso ha pasado...?

Brau. Ahí tiene usted á la señora, que le espera, y está traspasada de dolor.

Jul. ¿Usted aqui?

Jua. ¿No sabe usted lo que sucede?

Jul. Bien, ¿y qué es todo ello para apurarse de ese modo? Si ha venido... sea enhorabuena.

Jua. ¿Y si pretendiera...

Jul. ¡Nada...! Ya no tiene remedio.

Jua. ¿Usted cree que conocerá la razon?

Jul. De otro modo se la hariamos conocer.

Jua. Usted me da confianza.

Jul. Si se queja, se le hace callar con un poco de dinero: si no basta, que no lo espero, descuide usted... yo tomo á mi cargo todos los resultados.

Fer. (¡Hola, seor guapo, ya hablaremos!)

Jua. Tampoco quiero yo que usted...

Brau. Cuidado, señor mio, que es muy largo de manos...

Jul. Ya lo veremos.

Jua. ¿Con que puedo estar descuidada?

Jul. Seguramente. Ahora váyase usted á casa: su presencia en este sitio es intempestiva, y podia alarmar á los novios, que de todo se acuerdan en este momento menos de don Fernando y de su hermana. Por Dios, retírese usted. Ya hablaremos con ese valenton.

Brau. Sí, vámonos.

Jua. Cuidado, Julian, en usted confio.

Jul. Bien, bien.

ESCENA VII.

DON JULIAN. DON FERNANDO.

Jul. ¡Cáspita! para el tonto que se las hubiese con el niño. Y yo estoy viendo que se va á armar una... (*Se dirige á la iglesia, y Fernando le detiene.*)

Fer. ¿Con que usted crée, caballero, que con un puñado de oro se hace callar á un hombre de honor ofendido y á una muger ultrajada?

Jul. ¿Me ha oido usted?

Fer. Todo.

Jul. Pues con todo, no he querido decir nada.

Fer. Dijo usted, si mal no me acuerdo, que tomaba á su cargo los resultados...

Jul. Por fuerza usted se acuerda mal.

Fer. Sin duda usted no sabe cuáles serán los resultados que esto ha de producir.

Jul. Yo espero que no serán violentos.

Fer. Usted piensa lo que debia pensar un hombre infame.

Jul. Pero por último, yo no tengo la culpa...

Fer. Sin embargo, usted ha dicho...

Jul. Fue por consolarla únicamente.

Fer. Está bien.

Jul. ¿Puedo marcharme?

Fer. Es asunto concluido, con tal que no diga usted...
Jul. Seré mudo. (*Entra en la iglesia.*)
Fer. Y tendrá usted la bondad de entregar este papel á su amigo.
Jul. Con mucho gusto: ¡cáspita!

ESCENA VIII.

FERNANDO.

Yo debí presumirlo: no merece ni aun mi indignacion. (*Entra en la iglesia.—El teatro queda solo un momento.*)

ESCENA IX.

MAGDALENA, *pobremente vestida, y* AMELIA.

Mag. No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios,
que tus sentidos lamentos
me parten el corazon.
No acuses asi á tu madre,
que en hora triste te dió
esa vida mancillada
con mancha de deshonor.
¡Vida de llanto y miseria
que partiremos las dos,
tú inocente y desdichada,
torpe y desdichada yo!
¿Por qué naciste, hija mia,
para infelice padron,
para contínuo recuerdo
de mi desenvuelto amor?
No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios.
Maldíceme, mas yo nunca
escuche tu maldicion:
ódiame, sí, pero oculta
á mis ojos tu dolor.
Sonrie á tu triste madre

y oye benigna su voz,
que si es grande tu desdicha,
horribles mis penas son.
No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios.
De tu madre abandonada
del hombre que la engañó,
compadece, vida mia,
el pesar devorador.

ESCENA X.

LAS MISMAS. DON FERNANDO, *que sale de la iglesia.*)

Mag. De una madre desdichada
compadeced la afliccion...
para la hija de mi alma
una limosna, por Dios.
Fer. ¡Una muger...! yo jurára
que otra vez oí esa voz.
Si ver pudiera su rostro...
Mag. Tened de mí compasion.
Fer. Hermosa parece... apenas
la triste luz del farol...
deja ver su rostro... ¡cielos!
¡ella...! no es posible, no.
No quiero creerlo... tanta
miseria y tanto baldon...
Mag. Haced bien, asi os lo paguen
en otra vida, señor.
Fer. Aguarde, buena muger,
sentada á esa puerta, y yo
le ofrezco que aliviarán
su miseria y su dolor.
(Es ella... mi Magdalena...
¡desdichas, no fue ilusion...!
¡Cómo la encuentro...! ¡hombre infame,
éstas tus víctimas son!
¡Pobre Magdalena! tú
desarmaste mi furor:
yo tu flaqueza perdono,

pero á tu verdugo, no.)

(*Se retira por la izquierda, de modo que alguna vez se le vea entre bastidores.*)

Mag. Esperemos, hija mia,
que es fuerza esperar aqui,
y tú, como yo nací,
naciste con suerte impía.
Para sufrir y llorar
al mundo ingrato viniste,
y en corta edad ya sufriste
largos dias de penar.
¿Tú infeliz, y hay entre tanto
muchas que felices son
y la agena compasion
no demandan con su llanto?
¿Y por qué es mejor su suerte,
cuando tú cándida y bella
es la miseria tu estrella,
y tu porvenir la muerte?
Y agobiará el padecer
tu existencia mas y mas,
y tal vez maldecirás
la madre que te dió el ser.
No, bien mio; si merece
algun premio mi dolor,
solo te pido tu amor...
tu madre tambien padece.
Carlos... si verme pudieras...
yo que aun en tu amor me abraso...
¡Oh! ¿pero quién sabe? acaso
mi dolor no comprendieras.
Mil veces mi hondo gemido
en mi situacion horrible
te ha llamado... ¡es imposible
que tú no me hayas oido!
Mas tú en un festin eterno
gozas... la suerte lo quiso...
dió al verdugo el paraiso
y á la víctima el infierno.
Goza con tus sueños de oro

sin acordarte de mí...
yo tengo mi dicha aqui,
(*Abrazando á Amelia.*)
y no envidio tu tesoro...
¡Qué rumor...! ya á salir van.

ESCENA XI.

Empiezan á salir los del pueblo: detras ADELA, DON CARLOS, DON JULIAN *y* OTROS.

Per. Chicos, pues ella lo paga,
siga la fiesta.
Mag. Dios haga
que compadezcan mi afan.
Blas. ¡No he visto en mi vida toda
casamiento mas lucido!
Per. Mira cómo han acudido...
(*Señalando á Magdalena y á Amelia.*)
Blas. ¡Toma! al olor de la boda...
Mag. ¡Ah! son felices los dos.
Jul. A un lado.
(*A Magdalena, que tendrá casi toda la escena baja la cabeza, de modo que no se la vea el rostro.*)
Mag. ¡Por vuestra vida...!
Jul. No.
Mag. Dejadme que les pida
una limosna por Dios.
¡Soy madre!
Adela. ¡Me causa pena!
Dale tú. (*A Carlos.*)
Jul. ¡Cuánta bondad!
Mag. (¡Qué miro!)
(*Alza la cabeza, y reconoce á Carlos.*)
Car. Tomad, tomad...
Mag. ¿Eres tú...? ¡tú...!
(*Cae desmayada sobre la grada.*)
Car. ¡Magdalena!

ACTO QUINTO.

Casa pobre: algunas sillas y una mesa á la izquierda: en el mismo lado una puerta, otra á la derecha, y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

AGUEDA.

Agueda. No metas ruido, que creo (*Cosiendo junto á la mesa.*) que se ha dormido tu mamá y vas á despertarla; vete á acostar. (*Se va Amelia por la izquierda.*) La pobre niña sufre tanto como su madre. Casi estoy arrepentida de haberla admitido aqui, no porque no las tenga mucha compasion, sino porque me dan unos ratos... (*Llaman á la puerta del fondo.*) ¡Parece que han llamado! ¿quién será tan temprano? Bien podian escoger otra hora para venir á hacer visitas. (*Vuelven á llamar.*) Llama lo que quieras, no me levanto... á esta hora no puede ser mas que algun acreedor.

Carlos dentro. ¡Magdalena!

Agueda. Eso es otra cosa. Voy allá... (*Abre, y entra Carlos.*)

ESCENA II.

AGUEDA. DON CARLOS.

Agueda. Perdone usted si... ¡Hola! ¡es un (*Reconociéndole.*) caballero...!

Car. ¿Vive aqui Magdalena?

Agueda. Aqui vive una señora que se llama asi.

Car. A esa busco.

Agueda. Ahora duerme: ha pasado una noche fatal.

Car. No la incomode usted; pero si antes de las nue-

ve no hubiese dispertado, tendrá usted la bondad de avisarla que la buscan aqui.

Agueda. Yo no sé si querrá... nunca quiere ver á nadie...

Car. ¿Y no podria usted proporcionarme...?

Agueda. Cuenta con eso, caballero: la señora Magdalena es una muger honrada, y yo no me quedo atras.

Car. No sé en qué he podido...

Agueda. Es que yo entiendo mucho de esas cosas, y le aseguro á usted que ha errado el camino.

Car. Yo sé que Magdalena no tendrá inconveniente en verme.

Agueda. Pero yo no puedo mezclarme en nada.

Car. Tome usted. (*Dándola dinero.*)

Agueda. Bien, pero...

Car. Permítame usted que espere aqui entre tanto.

Agueda. Tome usted asiento. (*Se sienta Carlos.*)

Car. ¿Y su hija?

Agueda. Tambien ha pasado una noche fatal.

Car. ¡Desgraciadas!

Agueda. ¿Le conoce á usted la señorita?

Car. Mucho.

Agueda. ¡Es una infeliz, y tan guapa, y con tan buen carácter! Yo la tengo mucha compasion.

Car. Sí, lo creo.

Agueda. ¿Sabe usted algo de su historia? Debe ser muy triste.

Car. Sí, debe ser...

Agueda. ¡Pero es tan reservada...! mas de un año hace... sí, con mucho, que vive aqui conmigo, y no he podido sacarle una palabra del cuerpo. ¿Dónde la conoció usted?

Car. En Madrid.

Agueda. (¡Que lacónico es el buen señor!) (*Llaman.*) ¿Otra vez? ¡hoy es dia de jubileo!

Car. ¿Va usted á abrir? (*Se levanta.*)

Agueda. No sé quién pueda ser.

Braulia dentro. ¡Señorita! ¡señorita!

Car. (¡Braulia!) ¿No tiene usted donde esconderme?

Agueda. ¡Como no sea en mi habitacion!
Car. ¿Cuál es?
Agueda. Aquella. (*Señalando á la derecha.*)
Car. No diga usted que estoy aqui. (*Entra.*)
Brau. ¿Duerme usted, señorita?
Agueda. Sí, durmiendo está. (*Abre.*)

ESCENA III.

AGUEDA. BRAULIA. DON CARLOS, *escondido.*

Brau. Pues es preciso despertarla.
Agueda. No puede ser: no ha dormido en toda la noche.
Brau. No importa: vengo á darla muy buenas noticias.
Agueda. ¿Sí?
Brau. A decirla que su hermano ha venido...
Agueda En ese caso...
Brau. ¿Dónde está?
Agueda. Está en su habitacion.
Brau. ¿Señorita Magdalena?
Agueda. Yo las dejo á ustedes solas. (*Se va por el fondo.*)
Mag. dentro. ¿Quién es?
Brau. ¿Está usted despierta?

ESCENA IV.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¡Señorita!
Mag. ¡Quién! ¿tú aqui?
Brau. Yo soy.
Mag. ¿A qué vienes?
Brau. ¡Toma!
á verla á usted: ¿pues no sabe
que la quiero tanto?
Mag. ¡Lloras!

¡tú me compadeces, Braulia!
Dios te lo pague en su gloria.

Brau. ¡Pobrecita! ¿quién diria
que habia de encontrarla ahora
abandonada de todos?

Mag. Y esa es una leve sombra
de mis dolores... ¡son tantos,
y tanto mi alma devoran!
Yo ya hubiera muerto; yo,
débil muger triste y sola,
hubiera ya puesto fin
á esta existencia penosa.

Brau. ¡Qué ideas!

Mag. ¡Pero mi Amelia!
por ella pasan mis horas
sin que consigan matarme...
¿no la has visto? ¡es tan hermosa!

Brau. Es muy bella.

Mag. Sí, muy bella;
como la ingrata memoria
de aquel amor desdichado
que necia abrigué en mal hora.

Brau. ¡Todavía!

Mag. Eternamente:
¡oh! no tan pronto se borran
los recuerdos de la dicha...
que ya son desdichas todas.

Brau. Me hace usted llorar.

Mag. Lo creo...
el llorar es triste cosa...
¿por qué turbar tu alegría
con mis lamentos? ¡perdona!

Brau. No, si yo quiero llorar...
y solo usted, usted sola
pudiera... ¿pero por qué
hacerse infeliz ahora?
Cuando su hermano de usted...

Mag. ¡Mi hermano...!

Brau. Si usted no toma
los pesares tan á pecho,

aun pudiera ser dichosa.

Mag. ¿Y qué es de mi hermano?

Brau. ¡Qué!
¿no lo sabe usted? pues oiga.
Don Fernando ha vuelto.

Mag. ¡Ha vuelto...!
¿es cierto?

Brau. Él mismo en persona;
él la quiere á usted.

Mag. (¡Dios mio!
¡y ya sabrá su deshonra!)

Brau. Ahora está convaleciendo
de una herida... no es gran cosa...

Mag. ¡Ay!

Brau. Váyase usted con él,
que quien quiere bien, perdona;
tendrá su paga corriente,
traerá su cinto de onzas
como todos. ¡Oh! sí, todos
tienen dinero de sobra.
Se dará usted buena vida,
y si rodando la bola
se presentase en campaña
un pretendiente... ¿qué importa?
Si es un militar, amigo
del hermano, y la enamora,
mejor que mejor; á mí
siempre me gustó la tropa.
Tóme mi consejo.

Mag. ¡Braulia!

Brau. Váyase usted á Vitoria
con su capitan: allí
hay militares de sobra.
Si el marido muere, queda
la viudedad, que es gran cosa
en estos tiempos: quien tiene
una viudedad la logra.

Mag. ¡Qué charlar, Braulia!

Brau. ¡Y usted,
puede ser que ni aun me oiga!

¡Ah! sí... tiene usted razon...
ya se ve... soy una loca.

Mag. No... me distraes.

Brau. Entonces
me alegro: me desazona
verla á usted triste.

Mag. No puedo
reir.

Brau. Si usted no se enoja,
señorita...

Mag. ¡Yo enojarme!

Brau. Mire usted: yo soy muy corta
de genio, como usted sabe...
su situacion es penosa...
(*Alargando un bolsillo.*)

Mag. ¿Qué haces, Braulia?

Brau. Guarde usted
eso, por Dios.

Mag. Me sonrojas.

Brau. Son mis ahorros.

Mag. No puedo
permitirlo, Braulia; toma.

Brau. No hay que hablarme mas.

Mag. (¡Mi hija!)

Brau. Yo voy á buscar ahora
á su hermano, y prevenirle...

Mag. Sí, pídele que me oiga,
que me perdone... su hermana
solo su perdon implora.

Brau. ¿Y qué ha de hacer?

Mag. Él no sabe
lo que he padecido; y todas
mis desdichas no pudieron
arrancarme su memoria.
Por él fueron mas crueles
mis penas y mis congojas,
por él, que tanto me amaba,
y á quien ultrajé alevosa.

Brau. No hay porque afligirse... ¡Vaya,
que tiene usted unas cosas...!

todo es negro para usted...

Mag. ¿Va á venir?

Brau. Sin duda ignora
la casa...

Mag. (Voy á morirme
de vergüenza.)

Brau. Que ya es obra
venir hasta aqui: yo voy
á buscarle presurosa.
Vendrá aqui, le verá usted,
que tal vez no le conozca,
con sus bigotes, su cara
morena... ¡si yo estoy loca
de contento!

Mag. Sí, que venga,
que me vea y que me oiga...
tendrá compasion... ¿no es cierto?
¡es su alma tan generosa!

Brau. No salga usted para nada.

Mag. No... no... siento una zozobra...
de alegría... (de dolor,
que me atormenta y me ahoga.)

Brau. ¿Está usted ya mas contenta?

Mag. ¿No lo ves? (*Haciendo un esfuerzo para reir.*)

Brau. Algo se logra.
Hasta luego.

Mag. ¡Pronto, Braulia!

Brau. Pronto... no tardo una hora.

ESCENA V.

MAGDALENA.

¿Y yo podré soportar
su presencia? ¿de su hermana
la ardiente pasion insana
querrá tal vez perdonar?
¡Querrá olvidarlo! Sí, sí...
tendrá piedad de mi llanto:
¡cuánto he padecido, cuánto,

y mas por él que por mí!
Me otorgará su perdon
viéndome asi abandonada,
flaca muger desdichada,
espiando mi pasion.
Bastante sufrí... no sé
cómo sufrir pude tanto...
¡cómo sin secarse el llanto
tan largo tiempo lloré!

ESCENA VI.

MAGDALENA. CARLOS.

Mag. ¿Quién anda... ¡Gran Dios! ¡qué veo!
¡tú aqui...!
Car. ¡Perdon, Magdalena...!
¡perdon...!
Mag. ¿Te halaga mi pena,
y aumentarla es tu deseo?
¿Sabes que acaso vendrá
mi hermano pronto...?
Car. Lo sé.
Mag. ¡Infeliz! Si aqui te ve,
¿cómo me perdonará?
Car. ¿No quieres oirme? ¿es nuevo
por ventura? en un instante...
Mag. ¿Y para qué? ¿no es bastante
todo el mal que ya te debo?
Car. No mas encones mi herida:
bastante el destino adusto...
Mag. ¡Tú padeces! ¡Dios es justo!
¡tú emponzoñaste mi vida!
Car. Basta: por última vez
vamos á vernos quizá...
Mag. ¡Carlos!
Car. ¿Dónde mi hija está?
yo hice infeliz su niñez;
mas no quiero que á mi muerte
quede sola y desvalida...
¿y mi Amelia?

Mag. Está dormida...
(*Alzando la cortina.*)
Silencio, no se dispierte.
Su dicha, solo su bien
es ese...
Car. ¡Pobre criatura,
que lleva la desventura
marcada sobre su sien!
¡Oh! ¡cuánta dicha perdí
perdiéndote, Magdalena!
¡pasar la vida serena
amante, amado de tí!
Mag. Tú lo quisiste.
Car. ¿Es verdad
que fuí con estremo impío?
Mag. Calla por favor... ¡Dios mio!
Car. Horrible fué mi maldad.
Desde entonces no he podido
ser feliz; y mi tormento,
mi propio remordimiento
tus vengadores han sido.
Son tormentos infernales...
Mag. Te compadezco.
Car. ¿Y querrás
perdonarme? ¿olvidarás
que fui causa de tus males?
¿Quién sabe...? acaso podria
morir pronto, y...
Mag. Te perdono...
Car. ¿Ya no me guardas encono?
¿no me odias ya, vida mia?
Mag. Eso no; te he perdonado,
mas con una condicion...
Car. ¿Cuál es?
Mag. De mi corazon
aun mi amor no se ha borrado.
No quiero oirte ni verte,
que fue mi cariño mucho...
¿Cómo si te veo y te escucho
podré escusar el quererte?

Car. ¡Magdalena...!
Mag. Vete ya
antes que venga mi hermano...
ya distes á otra tu mano,
y amarme un crimen será.
Car. ¡Un crimen será el quererte!
Mag. Sí, Carlos, vete por Dios...
hay un muro entre los dos.
Car. (Y acaso pronto la muerte.)
A lo menos un favor...
¡déjame un instante verla
(*Alzando otra vez la cortina, y parándose estasiado.*)
á mi Amelia! ¡es una perla!
¡es la hija de mi amor!
Dios justo, vela sobre ella,
y haz que su cándida frente
nunca marchite inclemente
de amor impuro la huella.
No permitas que el dolor
pliegue su tez blanda y pura,
pues que nació sin ventura,
víctima ya de mi error.
Déjame besarla. (*Entra un momento.*)
Mag. ¡Quedo!
¡no la despiertes!
Car. (Bien... ya (*Volviendo.*)
mi deber cumplido está...)
Mag. Él va á venir... ¡tengo un miedo!
Car. Sí... no quiero que me vea.
(*Toma el sombrero.*)
Mag. A Dios, Carlos.
Car. (¡Ya no mas
volverla á ver!)
Mag. ¿No te vas?
Car. (¡Cómo alejarme desea!)
¡Por última vez perdon!
Mag. Todo, todo ya lo olvido.
Car. (Mi destino se ha cumplido...)
A Dios ya... (las nueve son.)
(*Suena un reloj que da las nueve.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA.

¡Tambien padece, tambien!
¿por qué me olvidó el perjuro
cuando con amor tan puro
en él cifraba mi bien?
¡Amelia! si pretendiera
(*Aproximándose á la alcoba.*)
quitármela... ¡qué terrible
pensamiento! ¡no es posible!
infame en estremo fuera.
Alli está; tranquila duerme
(*Alzando la cortina.*)
con dulce sueño profundo,
entre los males del mundo,
pura, candorosa, inerme.
¡Qué hermosa!
(*Entra en la alcoba, permanece en ella un momento, y vuelve á salir con unos papeles.*)
Sobre su lecho
unos papeles, y á mí
se dirigen... á mí... sí...
¡horribles cosas sospecho! (*Abre y lee.*)
«Magdalena: cuando recibas esta carta acaso ya no viviré...»
¡Cielos!!
«Tal vez habrá ya vengado tu hermano mi crueldad y tu afrenta...»
Y yo le dejé...
«Ahí tienes mi testamento: en él dejo á mi Amelia cuanto puedo, cuanto me pertenece.»
Esto me faltaba; ¡ay Dios!
van á batirse los dos...
¡van á matarse! ¿y por qué?
Yo soy la culpada... yo
quien de esa sangre responde:
iré á buscarlos... ¿y adónde?

lo dirá la carta...

(*Recorre con rapidez la carta: despues de un instante la deja caer con profundo abatimiento.*

¡No!

Iré sin embargo... acaso
los encontraré... ¿quién sabe?
voy, voy... (*Va á cerrar la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA. AGUEDA.

Agueda. ¿Echa usted la llave?
Mag. Toma. (*Vase.*)
Agueda. ¡No lleva mal paso!
¡Bueno! ya hablaron los dos
sin duda, y... muy mal me sabe:
salir de dia y de prisa,
es novedad y muy grande.
¡La recatada, la honesta
que nunca pisó la calle
de dia...! y yo que pensaba
tener en mi casa un angel...
Dios me perdone: ¡es verdad
que tenia unos modales
el tal caballero...! ¡y ella
que no tiene á qué arrimarse!
¡Si son las cosas del mundo...!
y puede que no: ¿quién sabe...?
Tal vez será algun pariente... (*Llaman.*)
pero han llamado: adelante.

ESCENA IX.

AGUEDA. BRAULIA.

Brau. ¿Y la señorita?
Agueda. Acaba
de salir.
Brau. Está en la calle...
¿se fue sola?
Agueda. Sola fué.
Brau. Vamos, sin duda lo sabe.
¡Qué desgracia! ¡y yo buscando
al hermano en todas partes...!
¡Aunque no hubiera venido
nunca...! ¡Si tiene un carácter
infernal! yo le queria;
¡mas su conducta es infame,
criminal! ¡ya le aborrezco!
Pues qué, señor, ¿somos cafres?
¿no hay mas que matar á un hombre?
Casi llegára á alegrarme
de que el otro... no, tampoco,
que el otro es de hueso y carne
tambien... ¿Mas no sabe usted
si se llevó á efecto el lance?
Agueda. Si yo de eso no sé nada.
Brau. Pues vino el hermano...
Agueda. ¡Calle!
¿Tiene un hermano?
Brau. Está bien...
hemos hablado bastante.
(¡Pues está enterada!)
Agueda. Nunca
ha querido confiarse
de mí: tambien es verdad
que nunca lo hizo con nadie.
Brau. Hizo bien.
Agueda. (¡La muger tiene
una cara de vinagre!)

Brau. Y si usted tiene que hacer,
yo me quedo.
Agueda. (Esto es echarme
en buen castellano.) Abur,
hasta luego.
Brau. Dios la guarde.

ESCENA X.

BRAULIA. *Despues* MAGDALENA.

Brau. ¡Adónde habrá ido! es cosa,
señor, de desesperarse,
esta incertidumbre: yo
he sido la causa en parte
por haberle dicho... pero
al fin y al cabo es probable,
aunque yo no lo dijera,
que lo supiera mas tarde.
¡Hola! aqui está Magdalena...
Mag. No he podido mas.
Brau. ¿Qué hay?
Mag. No sé... mis pies no han podido
sostenerme... fui á buscarle,
y ni aun pude por el suelo
de rodillas arrastrarme.
¡Estoy tan débil...!
Brau. ¡Usted
hizo mal...!
Mag. ¿Y tú qué sabes?
Brau. Lo que usted: yo ya he ido al campo,
he corrido por mil partes,
y ni rastro.
Mag. ¡Yo que he sido
la causa de estos pesares!
Brau. Si usted quiere, volveré:
puede que tal vez los halle.
Mag. Sí, vete, y luego acompaña
á su desdichada madre;
consuela su dolor.

Brau. Creo
que aun no lo sabe: no obstante,
tambien la veré: si adquiero
noticias...

Mag. Sí, me las traes.

ESCENA XI.

MAGDALENA.

Quiero estar sola, llorar
sin que me interrumpa nadie;
quiero maldecir mi suerte
desdichada y miserable.
¡Yo sola! que el padecer
del corazon no se parte,
y los consuelos humanos
no bastan á penas tales.
Aqui esperaré... yo creo
que ha de venir á buscarme
el que ya de su enemigo
haya vertido la sangre...
¡Qué horrible esperar! ¡qué horrible!
si es preciso, que no tarde,
que entonces lloraré á uno,
solo á uno... ¡negro trance!
¡Amelia! ¡Amelia! ¿no duermes?
(*Amelia sale de la habitacion de la izquierda.*
¡Hija querida...! ¡es un angel! (*Besándola.*)
mi único consuelo... pasos
he oido... tal vez me engañe...
sí, pasos son... ¡Oh! no tengo
ni valor para mirarle.
(*Vuelve á otro lado el rostro.*)

ESCENA XII.

LAS MISMAS. DON FERNANDO.

Fer. ¡Alli está...!
Mag. ¿Quién es?
Fer. Yo soy;
Magdalena.
Mag. ¡Cuál me ha herido
esa voz...! ¿de quién ha sido?
(*Volviendo poco á poco la cara.*)
Fer. ¡Magdalena! ¿escuchas...?
Mag. Voy... (*Viéndole.*)
¡Mi hermano! ¡hermano querido!
(*Le abraza, y luego retrocede espantada.*)
Pero... ¿y él...? él...
(*Sentándose desfallecida, y apoyándose en la mesa. Fernando estará entre Magdalena y Amelia.*)
Fer. ¿Ya supiste...
Mag. Dímelo... ¿qué importa...? nada.
Yo le aborrezco: ¿le heriste?
él me dejó abandonada...
pronto...
Fer. ¡Magdalena!
Mag. ¡Ay triste!
ese silencio...
Fer. Es verdad...
salimos al campo ahora;
mas culpa á tu liviandad,
que con máscara traidora
ultrajaste mi bondad.
Mag. ¡Fernando, qué cruel eres!
Fer. ¡Cruel! ¿Por qué tus deberes
olvidaste?
Mag. ¿Dónde está
mi Carlos...?
Fer. Llora si quieres;
yo no le aborrezco ya.
Mag. ¿No?

Fer. Si me ultrajó villano,
y á una muger infeliz
manchó por capricho vano...
Mag. Pero al fin...
Fer. Al fin mi mano,
ó mas diestra ó mas feliz,
de tus infames amores
vengó la afrenta comun.
Mag. ¡Santo Dios! ¿no hay mas horrores?
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Fer. ¡Pobre huérfana! no llores...
(*Poniendo una mano sobre la cabeza de Amelia.*)
tú tienes un padre aun.

FIN.

Se vende en la librería de Escamilla, *calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*

Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de sus artículos y demas obras dramáticas, literarias, políticas y de costumbres: consta de trece tomos en octavo.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Cartas de Fígaro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.